

## RECIPIENTES BÍBLICOS IV

ʾAH, ʾASŪK

M. T. RUBIATO, J. C. LARA y A. GAVIRIA \*  
Universidad Complutense. Madrid

† (חֶרֶם) †(ʾAH)

Jer 36,22-23

Incluimos este término entre los que pudieran designar un recipiente, mas en este caso también con los paréntesis que reservamos a los dudosos. No obstante la extendida traducción por ‘brasero’, y la imagen que tal palabra trae al castellanoparlante, su carácter de *hápax legómenon* no permite asegurar que se esté tratando realmente de un recipiente; si bien un recipiente (de metal, incluso de cerámica) ancho y de adecuados tamaño y hondura pudiera servir al fin descrito en el pasaje —calentar una habitación o a la persona que se encuentra en el cercanía del ʾah— quizás algún otro tipo de foco de calor sería igualmente descrito por nuestro término.

La palabra aparece tres veces en el mismo pasaje del libro de Jeremías, que en su capítulo 36 cuenta la quema por parte del rey Joaquín de Judá del rollo en que Jeremías había dictado a Baruk sus oráculos contra el reino y su monarca. Se justifica el hecho de que Joaquín tuviera a mano un fuego en el que quemarlo por encontrarse en las habitaciones de invierno «ya que era el mes noveno», equivalente parcialmente a noviembre y diciembre. En la primera aparición (Jer 36,22) en el texto masorético ʾah no está acompañado de ʾeš como en las restantes dos ocasiones:

וְהַמְלֶכֶת יוֹשֵׁב בֵּית הַחוּרָה בְּחֹדֶשׁ הַתְּשִׁיעִי וְאֶת־הַאֵח לִפְנֵי מֶבְעֵרֶת

\* Colaboraron con nosotros las licenciadas C. Herranz y G. Seijas.

Kittel <sup>1</sup> propone נֶחֱמָה־שֶׁמֶרֶת remitiendo a la Septuaginta, *Pēšitta* y *Targum*, quizás porque en las otras dos apariciones están unidos los términos <sup>2</sup> *ʿeš* y <sup>3</sup> *ʿah*, y quizás también porque el género de <sup>4</sup> *ʿah* no está claro para los lexicógrafos, mientras que <sup>5</sup> *ʿeš* es femenino y concertaría cómodamente con *mēboʿeret*.

En efecto, Ben Yehudah <sup>2</sup> considera <sup>3</sup> *ʿah* nombre masculino, mientras <sup>4</sup> Eben Šošan <sup>3</sup> lo entiende indistintamente masculino o femenino (infallible forma de acertar). Elmaleh <sup>4</sup> se decide por el femenino y considera que *mēboʿeret* se refiere a <sup>5</sup> *ʿah*: «Et l'âtre devant lui était allumé. Et il y avait devant lui un brasier ardent».

Por otra parte, alguna traducción de <sup>6</sup> *ʿah* por 'fuego' o 'brasa/s' tendría su justificación en esa primera ocasión del término. Pero que <sup>7</sup> *ʿah* es distinto de <sup>8</sup> *ʿeš* nos lo precisan las otras dos ocasiones (Jer 36,23):

וַיְהִי כִּקְרוֹא יְהוּדֵי שְׁלֹשׁ דְּלָתוֹת וְאַרְבָּעָה יְקָרְעָה בְּתַעַר הַסֶּפֶר וְהַשְּׁלֵךְ אֶל־הָאֵשׁ אֲשֶׁר אֶל־הָאֵחָד  
עַד־תָּם כָּל־הַמְּגִילָה עַל־הָאֵשׁ אֲשֶׁר עַל־הָאֵחָד

Es decir, el <sup>9</sup> *ʿah* es algo sobre lo que está el fuego y por tanto distinto de él. Ya se trate de una parrilla, recipiente refractario, hogar, chimenea o instalación de cualquier tipo, lo que nos parece claro es que no está legitimada la traducción por 'fuego' o 'brasas', como en el caso del *Targum*.

Es prácticamente uniforme la traducción por 'brasero' en las versiones castellanas al uso, variando únicamente la opción estilística de «un brasero encendido» por parte de L. A. Schökel <sup>5</sup>, Nacar - Colunga <sup>6</sup> y la *Biblia de Jerusalem* <sup>7</sup>, y la más ajustada al texto hebreo «el brasero encendido» de Cantera - Iglesias <sup>8</sup> y *La Sagrada Escritura* <sup>9</sup>.

<sup>1</sup> R. KITTEL (ed.), *Biblia Hebraica*, 11.ª ed., Stuttgart 1951, p. 774. Utilizamos como de costumbre esta edición que contiene el aparato crítico de Kittel.

<sup>2</sup> E. BEN YEHUDAH, *A Complete Dictionary of Ancient and Modern Hebrew*, New York 1960, vol. I, p. 137.

<sup>3</sup> A. ʿEBEN ŠOŠAN, *Ha-mil-lon he-ḥadas*, Jerusalem 1965, p. 54.

<sup>4</sup> A. ELMALEH, *Nouveau dictionnaire complet Hébreu-Français*, Tel Aviv 1968, t. I, p. 111.

<sup>5</sup> L. A. SCHÖKEL y J. MATEOS, *Nueva Biblia Española*, Madrid 1971, p. 936.

<sup>6</sup> E. NÁCAR y A. COLUNGA, *Sagrada Biblia*, Madrid 1944, p. 674.

<sup>7</sup> *La Biblia de Jerusalem*, Bilbao 1967, p. 1110.

<sup>8</sup> F. CANTERA y M. IGLESIAS, *Sagrada Biblia*, 2.ª ed., Madrid 1979, pp. 468-469.

<sup>9</sup> *La Sagrada Escritura*, Madrid 1968, 6 vols.; vol. V, p. 583.

Lo mismo ocurre con las versiones inglesas, que optan por 'brazier' y presentan similares variaciones: la ajustada de H. Freedman: «... and *the brazier* was burning before him»<sup>10</sup>; la disociación fuego/brasero, indeterminada en la *New English Bible*: «... with a fire burning in *a brazier* in front of him»<sup>11</sup>, determinada en *The Holy Bible*: «... and there was a fire burning in *the brazier* before him»<sup>12</sup>; y la solución de compromiso de J. Bright: «... and there was *a brazier fire* burning before him»<sup>13</sup>.

Otras versiones recogen igualmente la sugerencia de Kittel, <sup>ʿeš-ha-ʿaḥ</sup> en lugar de <sup>ʿet-ha-ʿaḥ</sup>, como *La Sainte Bible*: «... et le feu d'un braséro brûlait devant lui»<sup>14</sup>. Una variante curiosa es la de E. Galbiati: «... e un *braciere di fuoco* ardeva davanti a lui»<sup>15</sup>.

La solera del término castellano 'brasero' para traducir nuestro <sup>ʿaḥ</sup> viene ya atestiguada en las Biblias romanceadas:

«... E el rey estaua en un palacio escalentándose, por quanto era inuierno en el mes noveno e estaua el *brasero* delante dél encendido. E así como leyó Yehudi fasta tres o cuatro tiras retacáualo con las tiseras de las escriuanias e lancaualo en el fuego que estaua en el *brasero* fasta que acabó de quemar todo aquel rótulo en la candela que estaua en el *brasero*...»<sup>16</sup>.

Como hemos visto, la palabra es empleada por el francés contemporáneo de *La Bible de Jérusalem* en calco completo: *braséro*, pero es desconocida por las versiones al francés antiguo, por cierto dubitativo entre <sup>ʿaḥ</sup>/fuego y <sup>ʿaḥ</sup>/instrumento distinto del fuego. Así en el Glosario de Bâle: «... 22 -le fu -le feu; 23 -sor la chemineye -sur la chauffette, le brasier»<sup>17</sup>.

Las versiones en alemán distinguen también entre <sup>ʿaḥ</sup> y el fuego

<sup>10</sup> H. FREEDMAN, *Soncino Press of the Bible. Jeremiah*, Londres 1970, p. 245.

<sup>11</sup> *The New English Bible*, Oxford-Cambridge 1970, p. 963.

<sup>12</sup> *The Holy Bible*, Londres 1965, p. 690.

<sup>13</sup> J. BRIGHT, *Jeremiah*, The Anchor Bible XXI, New York 1965, p. 178.

<sup>14</sup> *La Sainte Bible*, traduite en français sous la direction de l'École Biblique de Jérusalem, Paris 1961, p. 1098.

<sup>15</sup> E. GALBIATI, *La Sacra Bibbia. Antico Testamento*, Turín 1963, 3 vols.; vol. II, p. 632.

<sup>16</sup> *Biblia medieval romanceada judío-cristiana*, versión de los textos hebreo y latino. Edición y estudio introductorio por J. LLAMAS, Madrid 1955; vol. II, p. 611.

<sup>17</sup> M. BANITT, *Sefer ha-Pitronot mi Bazel. Le Glossaire du Bâle*, Jerusalem 1972, vol. II, p. 140.

que sobre o en él se encuentra; la Biblia de Lutero <sup>18</sup> escoge 'Kamin', 'chimenea', para la primera aparición del término: «... im neunten mondem für den Kamin», y 'Kaminherd' 'horno de la chimenea, hogar', para la segunda: «... und warff ins Feuer des im Kaminherde...» mientras que la versión católica alemana se inclina por 'Kohlenbecken' 'brasero', con idéntica expresión en las tres ocasiones: «... des Feuer auf dem Kohlenbecken» <sup>19</sup>.

En cuanto a las versiones griega y latina, los LXX mantienen la idea de 'ah' distinto de fuego, y traducen

ἔσχάρα πυρός y τὸ πῦρ τὸ ἐπὶ τῆς ἔσχάρας <sup>20</sup>.

Sin embargo, ἔσχάρα no nos precisa gran cosa sobre el aspecto del 'ah', ya que puede significar cosas tan variadas como 'hogar, altar doméstico; fogata, fuego de vivac; lugar para el fuego, brasero o escalfador' <sup>21</sup>. La Vulgata traduce 'arula':

«... et posita erat *arula* coram eo plena prunis ... in ignem qui erat super *arula*, ... igni qui erat in *arula*» <sup>22</sup>.

La idea de 'ara pequeña, altarcito' <sup>23</sup> pudiera quizás ser completada con la de 'ara o altar doméstico', en el sentido de instalación en la que se quema algo o arde el fuego o brasas.

La *Pěšitta* emplea נִמְיָק, adaptación al siriano del término griego κάμινος, que Brockelmann <sup>24</sup> traduce por 'focus portatilis', pero que la traducción latina de la Biblia Políglota de Londres entiende como 'fuego, brasas':

<sup>18</sup> *Biblia*, das ist die ganz Heilige Schrift durch D. Martin Luther vertentscht, Frankfurt am Main 1704, Band II, p. 26.

<sup>19</sup> *Die Heilige Schrift*, Stuttgart 1981, p. 1132. Es también la traducción de L. KOEHLER - W. BAUMGARTNER, *Lexicon in Veteris Testamenti Libros. Supplementum*, Leiden 1958, p. 26: «Kohlenbecken, brazier».

<sup>20</sup> A. RAHLFS (ed.), *Septuaginta*, Stuttgart 1979, vol. II, p. 732. El cap. 36 del texto masorético corresponde al cap. 43 del texto griego de los LXX.

<sup>21</sup> J. M. PABÓN S. DE URBINA, *Diccionario manual griego-español*, 3.ª ed., Barcelona 1968, p. 258.

<sup>22</sup> *Sacra Biblia Vulgata Clementina*, Nueva edición (7.ª) de A. COLUNGA, y L. TURRADO, Madrid 1985, p. 771.

<sup>23</sup> V. GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario ilustrado latino-español*, 19.ª ed., Barcelona 1988, p. 43.

<sup>24</sup> K. BROCKELMANN, *Lexicon Syriacum*, Hildesheim-Zürich-New York 1982, s.v.

«... *ignemque* ponebant ante ipsum; ... in carbones ignis, ... igne qui *foco* superpositus erat...»,

sin razón aparente <sup>25</sup>.

Es el *Targum* el que parece dar la nota discordante al no considerar *ʾah* como un objeto, y traduce נורה 'fuego' en la primera ocasión y על נורה דעל גומרי y על נורה דלגומא en las dos restantes <sup>26</sup>. Es el caso que M. Jastrow no recoge el pasaje que nos ocupa en su documentación de *gûmara*<sup>27</sup>, 'burning glowing coal' y sí otras ocurrencias del término a lo largo del *Targum Jonatan* <sup>27</sup>. En el momento en que redactamos estas páginas tenemos serias dudas de que el término arameo haya sido siempre bien entendido, a la luz sobre todo de nuevos datos aportados por estudios sobre el Génesis Apócrifo que fueron dados a conocer en el Congreso sobre los Manuscritos del Mar Muerto que se celebró en Madrid, El Escorial, en el mes de marzo <sup>28</sup>.

De todo lo cual parece extendido el criterio de que nuestro término designa un objeto, instalación o recipiente distinto de 'fuego, brasas o carbones' —pese a la aparente excepción del *Targum*— ya que es algo *sobre* o *en* lo que están o se ponen. El problema se nos presenta claro ya que no es fácil de resolver: de qué se trata. Y la historia anterior y posterior de la palabra, así como sus parentescos lingüísticos y traducciones no son —como en tantas ocasiones— elementos decisivos para la identificación del término con el objeto designado. Antes bien, las distintas versiones parecen inspirarse en lo que en el mundo y época a que pertenecen es habitual para calentar una habitación (desde 'chimenea' a 'brasero' o más indeterminados focos de calor).

Poco nos aportan otras lenguas semíticas para dilucidar la historia anterior de *ʾah*: un único testimonio, por demás dudoso, en la gran inscripción púnica de Mactar, en cuya línea 4 J. G. Février <sup>29</sup> quiere

<sup>25</sup> B. WALTON, *Biblia Sacra Polyglotta*, Graz 1964, t. III, p. 311.

<sup>26</sup> A. SPERBER, *The Bible in Aramaic*, vol. III: *The Latter Prophets (According to Targum Jonathan)*, Leiden 1962, p. 222.

<sup>27</sup> M. JASTROW, *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi and the Midrashic Literature*, Philadelphia 1903, p. 223.

<sup>28</sup> Proyectamos publicar en esta revista una nota sobre la posible relación entre este término del *Targum Jonatan* y uno similar que sí parece referirse a un recipiente en un pasaje del Génesis Apócrifo.

<sup>29</sup> *Semitica* 6 (1956) pp. 15-31.

ver el plural de *ʾah*: אחת שמם «los braseros de los astros», con las dudas de Jean-Hoftijzer<sup>30</sup> que lo consideran «muy incierto», y la aceptación sin comentarios de M. J. Fuentes<sup>31</sup>.

La historia posterior del término tampoco nos ayuda demasiado, sobre todo porque es prácticamente inexistente: no pasa al hebreo postbíblico. Sólo una excepción de uso podemos presentar: la de Semuel Ha-Nagid, que lo emplea en una de las poesías a él atribuidas<sup>32</sup>:

קריבני אשר קדעו אבותי, / למען יחזו נפשי מכורה  
לאח ענב, ביום ענב מדורו, / בלבי אח ובצלעי מדורה

El parentesco con una raíz /ע/א/ג/ 'encender, flamear, arder' parece claro, aceptando con Gesenius<sup>33</sup> el cambio /ח/ע/ע/ por demás frecuentemente atestiguado.

Las interpretaciones de los comentaristas son unas veces genéricas y otras más comprometidas. Muchos utilizan el socorrido קלי que tanto puede ser 'instrumento, objeto' como 'recipiente'. Así, Raši dice:

«[en cuanto a] su significado, nuestros maestros dan la explicación, es decir, se quema uno del otro como hermanos y por su sentido literal es un recipiente (¿o instrumento?) sobre el que se enciende o quema incienso ante los príncipes».

También R. David Qimḥi:

«Instrumento (o recipiente) en el que arde el fuego, y se dice 'encendido' porque las llamas arden en él como si fuera él quien está encendido...».

No mucho nos añaden *Məšudaṯ Šion*:

<sup>30</sup> CH. F. JEAN & J. HOFTIJZER, *Dictionnaire des Inscriptions Sémitiques de l'Ouest*, Leiden 1965, p. 9.

<sup>31</sup> M. J. FUENTES ESTAÑOL, *Vocabulario Fenicio*, Barcelona 1980, vol. I, p. 64: «brasas», «astros», plur. const. *ʾht. ʾht šmm*: «las brasas (o: los astros) de los cielos», (KAI 145,4).

<sup>32</sup> D. JARDEN, *Diwan Shmuel Hanagid*, Jerusalem 1985, t. II, p. 157. Citado también por Ben Yehudah, *op. cit.*, *loc. cit.*

<sup>33</sup> W. GESENIUS, *Thesaurus philologicus criticus linguae Hebraeae et Chaldaeae Veteris Testamenti*, Leipzig 1835, vol. I, p. 69. No creemos que *ʾyy* sea un error, como piensan F. BROWN, S. R. DRIVER y CH. A. BRIGGS, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, Oxford 1952, pp. 28-29.

«... ése es el nombre del instrumento (recipiente) en el que arde el fuego»

y *Měšudaṯ David*:

«... el instrumento/recipiente en el que se suele quemar fuego, puesto ante él [ante el rey] encendido para calentarse»<sup>34</sup>;

tampoco *Menaḥem ben Šaruq*, que lo despacha con

«es un instrumento/recipiente en el que están las brasas producidas por el que están las brasas producidas por el fuego»<sup>35</sup>.

Más precisos R. Yonah y Qimḥi<sup>36</sup> quienes escogen מרתה, que como veremos en su momento pudiera tratarse de una especie de sartén, y que en la idea de estos comentaristas sería algo parecido a nuestras 'trébedes'<sup>37</sup>. La misma idea de algo metálico tiene R. Parkon:

«Recipiente/instrumento de cobre, como un altar (¿parrilla?) en el que se ponía leña en los días de invierno para los hombres importantes»<sup>38</sup>.

También metálico, de hierro en esta ocasión, es para el Glosario de Bâle<sup>39</sup>:

«Es un recipiente/instrumento de hierro en el que se pone el fuego ante los príncipes».

Es entre los lexicógrafos W. Gesenius quien más se decanta por la idea de recipiente, y no con la idea de nuestro 'brasero' sino con lo que en persa y turco se llama *tanûr*<sup>40</sup>: «Un gran caldero en el que se mantenía ardiendo el fuego en las habitaciones de los reyes (Jer 36,22-23); los orientales todavía usan este tipo de recipientes en

<sup>34</sup> *Miqra'ôṯ Gəḏḏôlôṯ*, Jerusalem 1976, *ad. loc.*

<sup>35</sup> *Menaḥem ben Šaruq, Maḥbéret*, edición crítica por A. SÁENZ-BADILLOS, Granada 1986, p. 34.

<sup>36</sup> Cit. por W. GESENIUS, *op. cit.*, *loc. cit.*

<sup>37</sup> Nos ocuparemos más ampliamente de *maḥtah* en su turno alfabético.

<sup>38</sup> Cit. por W. GESENIUS, *op. cit.*, *loc. cit.*

<sup>39</sup> M. BANITT, *op. cit.*, *loc. cit.*

<sup>40</sup> No se trata exactamente del *tannûr* hebreo, 'horno', aunque ambos sean focos de calor.

lugar de hogueras o chimeneas. Tienen la forma de un gran cántaro y normalmente se ponen en una cavidad en el centro de la habitación...»<sup>41</sup>. Los lexicógrafos posteriores no son tan precisos. Elmaleh simplemente traduce: «Foyer, âtre, réchaud, brasier. Le feu du brasier»<sup>42</sup> y parece alejado de la idea de 'recipiente'. Ben Yehudah se extiende un poco más: «כלי שימו בו גחלים לחמם את הבית». Feuertopf; réchaud; brasier; stove»<sup>43</sup>. †Eben-Šošān da en solitario un equivalente egipcio (!), 'עח', y ofrece sinónimos en hebreo מתקן או מכשיר תנור, ninguno de ellos evocando especialmente la idea de 'recipiente', y explica «... en el que se encienden brasas para calentar la habitación»<sup>44</sup>.

A la vista de todo ello cabría pensar que si el gran Gesenius se inspira en la observación de modos de calefacción doméstica arcaizantes y aparentemente propios de la zona, bien podríamos tratar de buscar entre los restos materiales ofrecidos por las excavaciones arqueológicas o antiguas representaciones plásticas de cortes reales. Las primeras son ricas en hallazgos de instalaciones genéricamente llamadas *tabûn*, unidas a áreas industriales o zonas domésticas de cocinar. No obstante, bien pudieron servir al tiempo como foco de calor en invierno, pero poco sabemos de su aspecto original. Sellos y relieves —no israelitas, por cierto— nos dan frecuentemente la imagen de un monarca en su trono o el propio rey ante una divinidad con un objeto delante que pudiéramos llamar incensario, pebetero o soporte, en el que a veces parece verterse algo, quizás como ofrenda, o quemarse incienso. Pero todas esas representaciones son de carácter solemne, es decir, no tratan de mostrarnos al rey simplemente defendiéndose del invierno en sus habitaciones.

Quizás convendría volver al propio texto hebreo. Si el †*ah* está encendido *ante* el rey, podría dar la impresión de algo que se puede transportar y poner delante del rey dondequiera que se encontrara éste. Pero no necesariamente, ya que también se nos explica que el rey está en sus habitaciones de invierno, por lo que pudiera tratarse de una instalación fija que se encendiese en caso necesario, y estaría «ante él» porque como cualquier mortal aterido sería el rey el que

<sup>41</sup> W. H. F. GESENIUS, *Hebrew and Chaldee Lexicon to the Old Testament Scriptures*, Londres 1848, p. XXVIII. La traducción es nuestra.

<sup>42</sup> A. ELMALEH, *op. cit.*, *loc. cit.*

<sup>43</sup> E. BEN YEHUDAH, *op. cit.*, *loc. cit.*

<sup>44</sup> A. †EBEN ŠOŠAN, *op. cit.*, *loc. cit.*



se situaría junto al foco de calor. Así la expresión «ante él» no sería tan elocuente en cuanto a tamaño y condición de portátil o fijo de nuestro *ʿah*.

Pero no tenemos nada en contra de que el *ʿah* sea un *brasero* como lo entendemos en castellano, sin más entusiasmo por esa idea que por la de que se trate de un *tabûn*. En la fig. 1 a, nos permitimos la licencia de reconstruir un brasero, más o menos contemporáneo a base de un soporte de bronce ugarítico y un cacharro cerámico tipo crátera, muy corriente en el Hierro II-III. No podemos aducir ejemplos de braseros de metal encontrados en Israel, y ello no es demasiado extraño porque el metal, sobre todo el usado y deteriorado, se funde para la obtención de otros objetos. Y no caeremos en la tentación de representar lo que funcional y tipológicamente son verdaderos incensarios, de los que hay ejemplares en abundancia. En cambio podemos mostrar algún brasero del otro lado del mar Mediterráneo, de la Península Ibérica, y no sólo contemporáneos (s. VIII-VII a. C.) sino probablemente no muy distintos de los braseros que usaran, si así lo hacían, los reyes de Judá. Al fin y al cabo, los que marcaban la moda mobiliaria en la época eran en ambos casos los artesanos fenicios. Por ejemplo, el de la fig. 1 b, que procede de Granada <sup>45</sup>. Los braseros rituales son un objeto usual en las culturas tartésica e ibérica <sup>46</sup>.

† אֲשׁוּכָּ † ASÚK

II Re 4,2

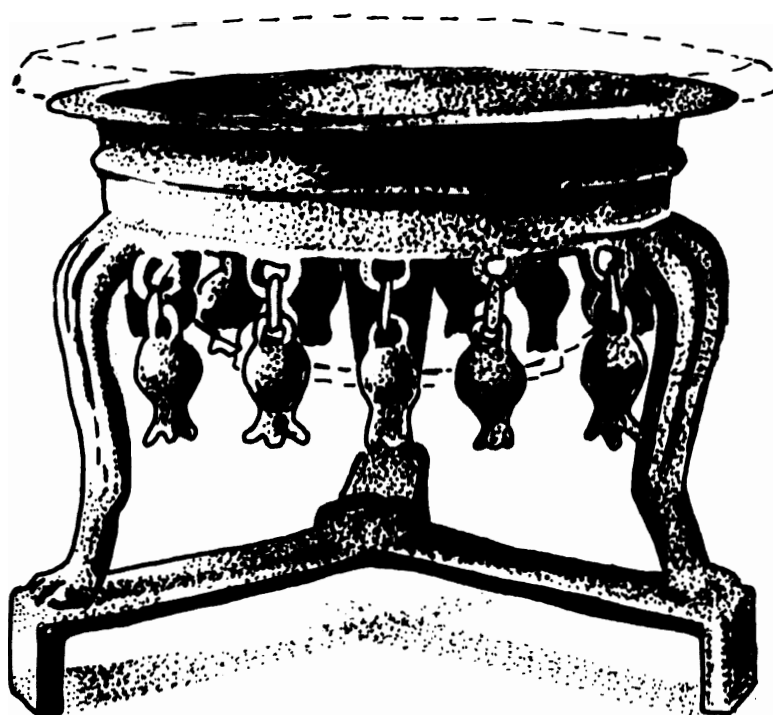
De los muchos prodigios y milagros que el libro segundo de los Reyes atribuye al profeta Eliseo, son varios los que están en relación más o menos directa con recipientes. Así la potabilización de las aguas a partir de la sal que Eliseo vierte de un צלחית <sup>47</sup>, el saneamiento de la comida envenenada contenida en un סיר <sup>48</sup>, la unción

<sup>45</sup> *Los Iberos*, Madrid 1983, p. 38.

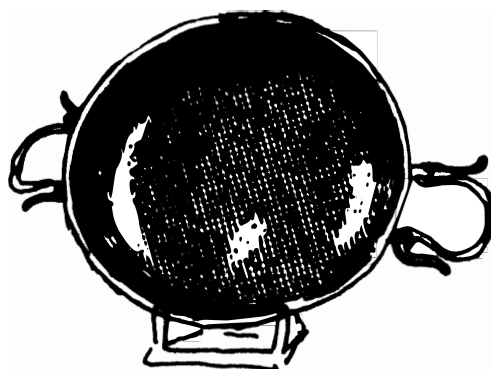
<sup>46</sup> Otro brasero de factura fenicia, con adorno de granadas, en M. E. AUBET, «Horizonte cultural protohistórico», en *Tartessos*, Madrid 1980, p. 70.

<sup>47</sup> II Re 2,19-22.

<sup>48</sup> II Re 4,38-41.



a



b

Fig. 1

de Jehú con el aceite contenido en un כַּף <sup>49</sup>, y otros pasajes. El *ʿasuk* del epígrafe, también en relación con uno de estos prodigios tipo multiplicación de alimentos, es el segundo término, en orden de aparición, que puede designar un recipiente de los muchos que se contienen en el extenso pasaje de Eliseo.

La viuda que pide ayuda a Eliseo responde a la pregunta de éste acerca de las existencias que tuviera en casa:

... אֵין לְשִׁפְחָתְךָ כֹּל בְּבַיִת כִּי אִם אֶסוּדָּךְ אֶשְׂמֹר :

Kittel no señala su carácter de *hápax legómenon* <sup>50</sup>, tal vez porque la raíz de la que parece derivar se encuentra en otros pasajes, mientras que Greenspahn la incluye, por el mismo motivo, entre los *hápax legómena* no absolutos <sup>51</sup>. Nosotros nos decidimos sin duda por colocarle el signo de *hápax*, ya que en esta forma sólo aparece en este pasaje, según señalan también, entre otros, M. Sulieli y M. Barkuz <sup>52</sup>.

Es amplio el consenso para la identificación del *ʿasuk* con un recipiente para aceite, con la espectacular excepción de los LXX, Vulgata y *Targum*. Comentaristas y lexicógrafos antiguos y modernos, así como versiones al uso, no discrepan en el fondo, y sólo varían en la forma o material del recipiente. Nosotros nos vamos a permitir una postura propia, según expondremos al final de nuestras consideraciones.

La traducción de la palabra en las versiones castellanas va desde el genérico «*vasija* de aceite» de Bover - Cantera <sup>53</sup>, pasando por el muy usado «*orza* de aceite» de *La Sagrada Escritura* <sup>54</sup>, la *Biblia de Jerusalem* <sup>55</sup> y Cantera - Iglesias <sup>56</sup> a la poco probable «*botella* de aceite» de Schökel <sup>57</sup>. Las versiones inglesas coinciden no sólo en la idea del recipiente, sino en cuanto a su tamaño —no muy grande—, como

<sup>49</sup> II Re 9,1-3.

<sup>50</sup> R. KITTEL, *op. cit.*, p. 561.

<sup>51</sup> F. E. GREENSPAHN, *Hapax Legomena in Biblical Hebrew*, Chico/Ca 1984, *ad. loc.*

<sup>52</sup> M. SULIELI y M. BARKUZ, *Leqsikon miqra'i*, Tel Aviv 1965, 2 vols. vol. I, p. 400.

<sup>53</sup> J. M. BOVER - F. CANTERA, *Sagrada Biblia*, Madrid 1944, p. 364.

<sup>54</sup> P. 671.

<sup>55</sup> P. 374.

<sup>56</sup> P. 338.

<sup>57</sup> P. 506.

‘pot’<sup>58</sup>, ‘jar’<sup>59</sup> o ‘flask’<sup>60</sup>. El italiano, como lengua de un país oleícola, tiene término específico para vasija de aceite: ‘orcio’ (equivalente a nuestro ‘orza’)<sup>61</sup>. *La Bible de Jérusalem*, en cambio, no se compromete y traduce «*réipient d’huile*»<sup>62</sup>. En cuanto a las traducciones alemanas, también en la línea de la consideración de *ʾasuk* como recipiente, la versión de Lutero de «*Ölkrug*»<sup>63</sup> y la católica «*Krug Öl*»<sup>64</sup>.

Pero el panorama en las versiones antiguas es muy distinto. Los traductores de la Septuaginta no entienden el término, y traducen por una incoherente primera persona del singular de un imperfecto de la raíz /SWK/:

«... ὁ ἀλείψομαι ἔλαιον...»<sup>65</sup>

«... aceite que ungiré (?)». La versión latina de la Vulgata parece un calco de la versión griega, inventándose un «*parum*» no expresado en el texto hebreo:

«... *parum olei, quo ungar*»<sup>66</sup>,

«... un poco de aceite que ungiré (?)».

Sólo la *Pěšitta*<sup>3</sup> considera claramente a *ʾasuk* como un recipiente empleando el término *מסרתחיתא*, que la Biblia Políglota de Londres traduce por «*lecythum olei*»<sup>67</sup> —traducción también de Castell<sup>68</sup>— ‘aceitera’, según recoge también J. Payne Smith<sup>69</sup>; la Políglota de Amberes traduce en cambio MSRWHYT<sup>3</sup> por un genérico «*vas olei*»<sup>70</sup>.

<sup>58</sup> I. W. SLOTKI, *The Soncino Book of the Bible. Regum*, Londres 1970, p. 182.

<sup>59</sup> *The Holy Bible*, p. 320.

<sup>60</sup> *The New English Bible*, p. 412.

<sup>61</sup> E. GALBIATI, *op. cit.*, p. 513.

<sup>62</sup> *La Sainte Bible*, p. 372.

<sup>63</sup> *Biblia*, band II, p. 398.

<sup>64</sup> *Die Heilige Schrift*, p. 468.

<sup>65</sup> *Septuaginta*, vol. I, p. 699 (IV Re según el canon de LXX).

<sup>66</sup> *Biblia Vulgata Clementina*, p. 300 (IV Re según el canon de la Vulgata).

<sup>67</sup> *Biblia Sacra Polyglotta*, p. 531.

<sup>68</sup> E. CASTELL, *Lexicon heptaglotton Hebraicum, Chaldaicum, Syriacum, Samaritanum, Aethiopicum, Arabicum conjunctim et Persiam separatim* (ed. facsímil de la de 1686), Gratz 1970, t. II, col. 2489.

<sup>69</sup> J. PAYNE SMITH, *A Compendious Syriac Dictionary*, Oxford 1903 (reed. 1988), p. 286: «f. an oil-flask».

<sup>70</sup> *Biblia Poliglota Hebraica, Chaldaica, Graeca et Latina*, Philippi II Reg. Catol. pietate et Studio, Antwerpiae, Cristof. Plantinus, 1569, 5 vols., vol. II, p. 618-619.

Y decimos que sólo la versión siriaca se pronuncia sin duda por identificar nuestro término con un tipo de recipiente, porque la traducción del término arameo utilizado por el *Targum Jonatan* ha venido siendo simplemente mal traducido desde antiguo. Lo que el texto arameo dice es מנא דמשחא, «una *porción* de aceite»<sup>71</sup>; es gratuitamente interpretativa la traducción de las Biblias Políglotas de Londres y de Amberes («*vas olei*» en ambos casos), lo mismo que la de versiones recientes como la de Harrington-Saldarini, «a *vessel of oil*»<sup>72</sup>. No hay base, sencillamente, para traducir la palabra aramea *mana*?, *manah* por algo distinto de ‘porción, medida’<sup>73</sup>. Y así lo entiende también Ibn Yanah<sup>74</sup>, aceptando expresamente la interpretación del *Targum*.

Ya vemos cómo la aparentemente general aceptación de *ʿasuk* como un tipo de recipiente no es sino relativamente reciente. Lo cierto es que el análisis de la propia morfología de la palabra no nos aporta demasiado. Para la mayoría de los lexicógrafos se trata de un nombre de una raíz /SWK/ ‘ungir, untar’, bien atestiguada en hebreo. Así para W. Gesenius: «*ungere*, ubique de corporis unctione, quae post lotionem fiebat in balneo, ut differat a *mašah*, quod de solenni unctione usurpant...» de la que derivaría nuestro *ʿasuk*, como nombre masculino para Gesenius, «*lecythus*, vas unguentarium»<sup>75</sup>. No creemos, en cambio, que haya que forzar un parentesco de esta raíz /SWK/ con /NSK/ como Gesenius indica tímidamente en su *Thesaurus*<sup>76</sup>: «Cognatum videre possit *nsk*...» y decididamente en su *Lexicon*, hasta hacer equivalentes ambas raíces; sin embargo sólo hace derivar *ʿasuk* de /SWK/, en esta ocasión traduciendo por «*pyxis unguentaria*»<sup>77</sup>. De la misma opinión son Koehler-Baumgartner, que traducen *ʿasuk* por «*kleiner Ölkrug, small oil-jar*» y hacen prácticamente equivalentes ambas raíces, aduciendo paren-

<sup>71</sup> A. SPERBER, *op. cit.*, p. 278.

<sup>72</sup> D. J. HARRINGTON & A. J. SALDARINI, *The Aramaic Bible. Targum Jonatan of the Former Prophets*, Edinburg 1987, vol. I, p. 270.

<sup>73</sup> *Vid.* M. JASTROW, *op. cit.*, pp. 796-797.

<sup>74</sup> A. NEUBAER, *The Book of Hebrew Roots, by Abu'l-Walid Marwan ibn-Janah*, Oxford 1968, p. 477.

<sup>75</sup> W. GESENIUS, *Thesaurus*, t. II, p. 941.

<sup>76</sup> *Op. cit.*, *loc. cit.*

<sup>77</sup> W. GESENIUS, *Lexicon Manuale Hebraicum et Chaldaicum in Veteris Testamenti Libros*, Leipzig 1833, pp. 81, 671 y 705.

tesco con el acadio SAKU y el fenicio YSK<sup>78</sup>. Para Zorell, en cambio, es un derivado de /SWK/ «unxit alqm. unctioe profana» y traduce por «Lagena olearia», emparentándola con el árabe SAKKA (?)<sup>79</sup>.

Pero los parentescos lingüísticos aducidos por estos ilustres lexicógrafos son un tanto voluntaristas, excepción hecha del acadio SAKU 'ungir'. En fenicio la raíz YSK sólo aparece documentada en *nif'al*, 'ser derramado'<sup>80</sup>; no se ha aducido una raíz NSK, que existe en fenicio y en ugarítico con el significado, también uno de los del NSK hebreo, 'fundir'<sup>81</sup>, pero que creemos tan alejada como YSK.

En cuanto al árabe, existe *'asa'k*, 'odre', pero como calco del griego ἄσκός, y *sa'k*, 'copero, escanciador'<sup>82</sup>; pero el error, desde nuestro punto de vista, viene de considerar a ultranza el carácter de «recipiente» de *'asuk*, y no, en cambio, su para nosotros evidente derivación de la raíz hebrea /SWK/ 'ungir'.

Ésa es también la consideración de David Qimḥi:

«*'swk šmn* es un recipiente (*lagin*) en el que hay aceite. Y el *'alef* es añadido, y [la palabra] es de la raíz /SWK/, por eso se llama así»<sup>83</sup>.

Para Raši, en cambio, es

«un recipiente para la unción con el aceite. Y el *'alef* en el término es de la raíz...»<sup>84</sup>.

R. Levi Ben Geršom se extiende en explicaciones del milagro y soslaya el análisis etimológico:

«Este *'asuk* es un recipiente pequeño en el que ponen el aceite para ungir. Y este prodigio consistió en que al vaciar este recipiente, todo el aire que entró en él se convirtió en aceite, del mismo modo que el cayado se convirtió en serpiente. Este prodigio sólo ocurrió una vez, y para él le ordenó que pidiera previamente recipientes vacíos a todos sus vecinos, todos cuantos fueran posibles para que tuviera

<sup>78</sup> L. KOEHLER - W. BAUMGARTNER, *Lexicon*, p. 65.

<sup>79</sup> F. ZORELL *et al.*, *Lexicon Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti*, Roma 1966, t. I, pp. 58 y 70.

<sup>80</sup> M. J. FUENTES ESTAÑOL, *op. cit.*, p. 131.

<sup>81</sup> *Ibidem.*, p. 179.

<sup>82</sup> F. CORRIENTE, *Diccionario árabe-español*, Madrid 1977, s.v.

<sup>83</sup> *Miqra'ót Gəḏólôt*, *ad loc.*

<sup>84</sup> *Ibidem.*

una gran cantidad de aceite. Y ella fue vertiendo [el aceite] al recipiente, y, cuando estuvo lleno, sus hijos se llevaron el recipiente lleno y trajeron el recipiente vacío, de modo que con un solo vertido se llenaron todos los recipientes»<sup>85</sup>.

Desde luego que para una clara derivación de la raíz /SWK/ a algunos les estorbaría el *ʔalef* prostético, aunque ya hemos visto que no a David Qimḥi. Es simplemente «añadido» para él; y nosotros no tenemos dificultad invencible en admitirlo, tanto más cuanto que las consideraciones sobre el *ʔalef* preformante en la formación nominal no son demasiado unánimes: para P. Joüon, el *ʔalef*, *he* y *yod* son «poco frecuentes», y salvo en algunos nombres en que es prostético y sólo tres ejemplos que parecen responder a la forma árabe *ʔaqtal* empleada como elativo y como adjetivo para colores y algunas particularidades físicas, en los demás casos el *ʔalef* inicial «parece radical»<sup>86</sup>. En cambio para R. Meyer «es frecuente el *ʔalef* protético, especialmente delante de sibilantes...»<sup>87</sup>. En todo caso, ninguno de los ejemplos aducidos tiene la forma de nuestro término, que es poco usual si no insólita<sup>88</sup>.

La palabra no pasa al hebreo postbíblico, pero es recuperada por el hebreo moderno, con el sentido de 'aceitera' o 'recipiente pequeño para aceite de usos especiales'. Así, para Ben Yehudah es nombre masculino, pl. *ʔasukîm*, «frasco en el que se pone el aceite. Oelflasche; fiole à l'huile; oil-flask»<sup>89</sup>; para A. ʔEben Šošān es de la raíz /SWK/ «2. recipiente con pitorro para engrasar con él las máquinas»<sup>90</sup>. A. Elmaleh da todo un repertorio de acepciones del *ʔasuk*, además del «pot d'huile» con que traduce el término bíblico; nada menos que veintitrés, todas ellas en el sentido de 'aceitera' de distintos y especiales usos<sup>91</sup>.

De todos los tratamientos del término, uno de los que más nos satisfacen es el de A. Cohen: «A *pot* of oil: el nombre *ʔasuk*, de la

<sup>85</sup> *Ibidem*.

<sup>86</sup> P. JOÜON, *Grammaire de l'hébreu biblique*, Roma 1965 (reed.), p. 202.

<sup>87</sup> R. MEYER, *Gramática de la Lengua Hebrea*, trad. A. SÁENZ-BADILLOS, Barcelona 1989, p. 152.

<sup>88</sup> F. BROWN, S. R. DRIVER y CH. A. BRIGGS, *op. cit.*, p. 692: «yet form unusual and text dub.».

<sup>89</sup> E. BEN YEHUDAH, *op. cit.*, p. 324.

<sup>90</sup> A. ʔEBEN ŠOŠAN, *op. cit.*, p. 126.

<sup>91</sup> A. ELMALEH, *op. cit.*, p. 248.

raíz /SWK/ 'ungir', probablemente denota la cantidad de aceite suficiente para ungir el cuerpo. Esto era habitual en el Oriente para vencer el efecto del calor»<sup>92</sup>.

Pero volvamos al contexto. Es evidente que la viuda que pide ayuda a Eliseo se encuentra en condiciones precarias, por lo que la cantidad de aceite con que cuenta en casa es previsiblemente pequeña. Pero no es contradictorio que el uso de ese aceite sea 'ungir', lo que a primera vista parece un lujo poco imaginable en condiciones de pobreza. Por el contrario, la unción o untamiento del cuerpo con aceite no es lujo, sino primera necesidad, en el contexto del Antiguo Testamento. No se trata de un uso cosmético, sino prácticamente medicinal (el «efecto del calor» a que se refiere A. Cohen es el de rozaduras y escoceduras producidas por sudor o quemaduras del sol), como nos dice Isaías:

«... heridas, contusiones y llagas frescas; no han sido comprimidas ni vendadas ni suavizadas con aceite»<sup>93</sup>.

Ya los sumerios utilizaban fricciones y friegas de aceite como tratamiento para las inflamaciones y para prevenir que las vendas se pegasen a las heridas. La tradición se recoge en el Nuevo Testamento: el buen samaritano trata al herido con «aceite y vino»<sup>94</sup>. Pero el uso cosmético de las fricciones de aceite tras el baño no es un lujo, sino una necesidad en un clima en el que el sol y la sequedad pueden producir deterioros más que estéticos en la piel. No consideramos, pues, como algo contradictorio la alusión al aceite para ungir en casa de una pobre viuda, ya que ello no era privativo de una clase, sino tan corriente como la harina entre los suministros domésticos más elementales<sup>95</sup>.

Se ha identificado el *ʾasuk* con algún tipo de recipiente cerámico del Hierro II-III proporcionado por las excavaciones arqueológicas en Tierra Santa. Se trata de un simpático cacharro con base circular,

<sup>92</sup> A. COHEN, *The Soncino Books of the Bible*, London 1969-1971, vol. VIII, pp. 182-183.

<sup>93</sup> Is 1,6.

<sup>94</sup> Lc 10,34.

<sup>95</sup> Otras interesantes consideraciones sobre el uso del aceite en el Antiguo Oriente, con amplia documentación, en A. OHRY y A. LEVY, *Anointing with Oil. An Hygienic Procedure in the Bible and in the Talmud*, II Simposio Internacional de medicina en Biblia y Talmud, *Korot* 9 (1985) pp. 173-176.



cuerpo globular y ancha boca, con tres asas entre cuello y hombro, y en lugar de la cuarta asa un falso pitorro de forma más o menos acampanada en el que se coloca un pequeño jarro, con lo que da la impresión de que al panzudo cántaro le ha salido un «hijito» (fig. 2 a) <sup>96</sup>. Ésa es la identificación de A. M. Honeymann <sup>97</sup>, aunque permite que se use el término bíblico para este jarro y para «el cántaro de almacenaje de aceite más grande», y la de Sulieli - Baskuz <sup>98</sup>.

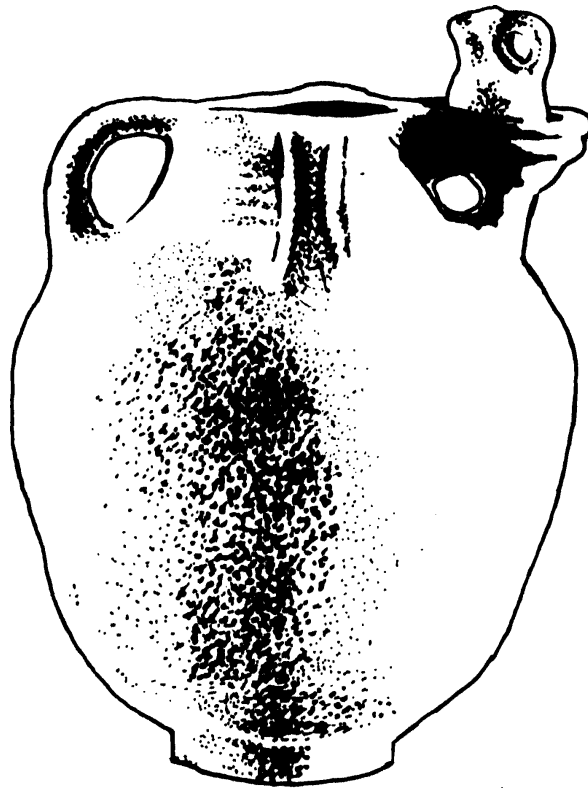
Nuestra postura, como anunciábamos al principio, es más matizada. No creemos que en principio se tratase de un recipiente, sino, como indica el *Targum*, una porción o dosis, una «untada» o cantidad de aceite bastante para ungiarse (que no sería mayor de lo que cabe en el hueco de una mano o todo lo más de ambas). Y si pasa el término a designar un determinado recipiente, en todo caso se trataría en principio del jarrito que como un «hijo» alberga el falso gollete del descrito jarro (fig. 2 b); y quedaría en el terreno de la conjetura si en algún momento el término pasó a denominar al conjunto de jarro + jarrito, algo así como «equipo de ungir». La formación que sugerimos, pues, es similar a la que se daría si llegasen a designar los términos 'celemín', 'media [fanega]' o 'cuartillo' a los recipientes con que originariamente se medían esas cantidades; lo que ocurre actualmente en el uso de la lengua (dame el *celemín*, trae la *media*, el *cuartillo* está colgado junto a la alacena, etc.) en el ambiente rural de Castilla-La Mancha, por ejemplo. Sólo que aún se tiene conciencia de que designan medidas de capacidad, por más que en el caso de 'celemín' el desuso es cada vez más general.

---

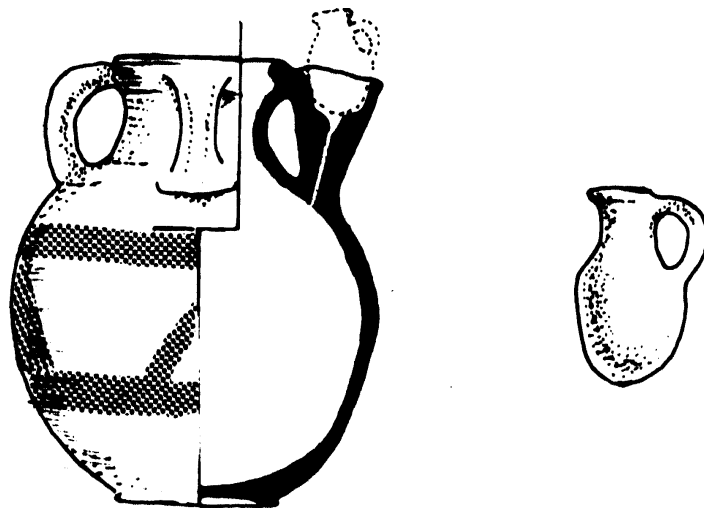
<sup>96</sup> El jarro reproducido procede de Tel Beit Mirsim, Israel Department of Antiquities n. I 4962 y es del Hierro II.

<sup>97</sup> A. M. HONEYMANN, «The Pottery Vessels of the Old Testament», *PEQ* 71 (1939) p. 77.

<sup>98</sup> *Op. cit.*, p. 400. Ilustración en p. 398.



a



b

Fig. 2

## RESUMEN

Ambos términos son *hápax legómena* y sólo secundariamente designan recipientes. *ʿAḥ* (Jer 36,22-23) parece nombrar un objeto o instalación móvil o fijo para calefacción doméstica. De tratarse de un recipiente, habría que pensar en un brasero, y de ser una instalación, en un *tabûn*. En cuanto a *ʿasûk* (II Re 4,2) consideran los autores del presente artículo que en principio designa la medida o dosis de aceite necesario para la unción corporal. En un segundo estadio, por metonimia o sinécdoque, pudo pasar a nombrar el recipiente que contenía dicha medida e incluso el recipiente de mayor cabida del que extraerla.

## SUMMARY

Both terms are *hápax legómena*, and only as a second meaning they designate vessels. *ʿAḥ* (Jer 36,22-23) apparently refers to an object or to a household heating equipment, either mobile or fixed. If this had actually been a vessel, one would think of a brazier, while if it had been an equipment, one would more aptly identify it as a *tabûn*. With regard to *ʿasûk*. (II Re 4,2) the authors of the present article hold the view that this, in principle, designates the oil measure or dose required for a body unction. At a second stage and by metonymy or synecdoche, this word could have evolved to term the vessel holding that measure and even a vessel of a bigger capacity from which it could be drawn.